



Con este escrito de Juan José Cruz, *Ecos* inicia la sección de TESTIMONIO, con el objetivo de contribuir al rescate de capítulos poco conocidos de la historia nacional en las décadas recientes, abriendo sus páginas a sujetos y hechos que no han encontrado todavía el suficiente reconocimiento en la historiografía. Esta sección podrá contener memorias cortas sobre hechos, pero eventualmente también podrá incluir otros materiales, como entrevistas a profundidad. Las páginas que siguen constituyen un excelente punto de partida, por su contenido en sí y porque son producto de un destacado luchador revolucionario contra el trujillato.

**LA LUCHA DESARROLLADA POR LA JUVENTUD
DEMOCRATICA, DESPUES DE LA ILEGALIZACION EN
1947. DE UNO DE LOS MIEMBROS DESIGNADOS POR
EL CENTRAL DE LA JUVENTUD DEMOCRATICA PARA
INTEGRAR EL COMITE CENTRAL QUE EMERGIO EN
EL 1948**

Juan José Cruz

Antecedentes

Cuando Modesto Lorenzo me contactó, visitando mi hogar de la Benito González 152, casa en la cual fuimos vecinos años antes, me entregó de parte de Manolo Lorenzo Carrasco, su hermano, un mensaje de bienvenida a la capital y una invitación al enrolamiento en la actividad que desarrollaba dentro de la organización clandestina denominada Juventud Revolucionaria. Días después me envió los estatutos de la misma y en un instructivo de cómo manejar la propaganda contra la tiranía, técnicas de discreción, así como una especie de declaración de principios, todo mimeografiado. Yo cursaba el segundo trimestre del año 1945.

Mi situación era la de ex-presos político, con la ciudad como cárcel y la visita obligatoria al jefe de la Policía Nacional, coronel Ludovino Fernández cada 15 días, como resultado

del drama que viví en Santiago meses atrás conjuntamente con los compañeros de conspiración Manuel de Jesús González Franco, José Reyes Cerda, Gustavo Adolfo Patiño (Niñi), José Arismendi Patiño Martínez (Chepito), quienes constituían el quinteto que quedó preso en la Torre del Homenaje el 30 de octubre de 1944. Otros apresados, luego liberados sin incriminaciones pero que no eran ajenos a nuestros propósitos, fueron los también recordados compañeros Federico Pichardo Díaz, luego de la Juventud Democrática y posteriormente caído en las repatriaciones de junio del 59, Guillermo Valerio, quien se distinguió luego en la conspiración de los Estévez Cabrera, Amiro Cordero Saleta, años después miembro del comité de la Juventud Democrática en Santiago, y un grupo mayor de conocidos que no trascendieron en el devenir de la lucha antitrujillista.

El grupo sedicioso fue ido a buscar a Santiago por un trío de militares que comprendía al general Federico Fiallo, coronel Manuel Castillo y un capitán civil de apellido Cobián. Las visitas quincenales a la Policía Nacional eran directamente a su jefe, Ludovino Fernández, quien en papel de “consejero y control” mostraba un temperamento que, sin dejar de ser enérgico, fingía una “paternal protección”, siempre ofreciendo servicios o prestando favores “para evitar que la juventud se descarriara”. En una de las visitas, me acompañó hasta las escaleras de la salida; la Policía Nacional estaba en alguno de los edificios que hoy conforman el Hostal de Ovando, y en el descanso de las mismas, parando de caminar me preguntó: “Cruz, qué has sabido de los volantes que unos muchachos están regalando por ahí?” Entre sorprendido y perplejo le contesté con una espontánea negativa, porque en verdad estaba totalmente ajeno a las actividades dinámicas de la Juventud Revolucionaria, organización a la que había yo ingresado apenas semanas antes. Paradójicamente me enteré por boca del jefe policial que la Juventud Revolucionaria se había manifestado y muchos compañeros dirigentes sorprendidos fueron apresados o se asilaron en embajadas de países hermanos de América. Los detalles, claro, los vine a conocer meses y años después, cuando se iniciaron las actividades políticas toleradas en 1946-47.

Actividades legales en el período 1946-47

Regularizada mi residencia forzada en esta capital, continué los interrumpidos estudios del bachillerato en la Escuela Normal de Varones, y pronto esta vida social produjo sus frutos. Es fácil en un centro de estudios establecer afinidades y por muchas razones me sentía atado a algo que dominaría toda mi vida: principios literarios, militancia, odio a la tiranía y lucha clandestina; así que en ese medio trabé amistad con muchos de los que luego formaron parte del Comité de la Escuela Normal de Varones de la Juventud Democrática, cuya Secretaría General ostenté. Muchos compañeros que formaron comités de la Juventud Democrática de Intramuros, Ciudad Nueva, que procedían de esos y otros barrios, también cursaban el bachillerato en la Escuela Normal para esa fecha.

De acuerdo con negociaciones realizadas entre personeros de la tiranía y opositores exiliados que se han narrado o documentado ya en otros testimonios, el gobierno dominicano se comprometió a tolerar la lucha política opositora legal aprovechando la coyuntura que se estableció a raíz de la terminación de la Guerra Mundial y la transitoria calidad de aliados que ostentaron las potencias de Occidente con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), contra el eje Berlín-Roma-Tokio, permitiendo el regreso de los exiliados políticos del Partido Democrático Revolucionario Dominicano y de la Juventud Revolucionaria, los cuales conjuntamente con los cuadros revolucionarios que habíamos permanecido laborando en el país salieron a la luz pública para ordenar la lucha patriótica legalizada con dos organizaciones aliadas, pero independientes entre sí: El Partido Socialista Popular y la Juventud Democrática. A esta última sumamos nuestros esfuerzos organizativos y de difusión los jóvenes normalistas, universitarios, barriales y provinciales, esencialmente en Santiago, San Pedro de Macorís y Puerto Plata con comités oficialmente organizados y con contactos de menor consistencia en otras provincias del país. La oposición funcionó en tal medida que la represión del gobierno no se hizo esperar a los pocos meses después de varios mítines de masas realizados en Santiago y Santo Domingo. Las denuncias

internacionales y las publicaciones internas de los periódicos (el Partido Socialista Popular -PSP-, *El Popular*, y la Juventud Democrática -JD-, su publicación homónima) fueron aceptadas, aplaudidas y apoyadas masivamente por el pueblo y estremecieron la dictadura hasta el punto que no pudo el tirano prolongar más lo que creyó que podía ser solamente el juego del gato con el ratón y prontamente ilegalizó las actividades opositoras, iniciando una despiadada persecución que abarcó, como antes, todo el abanico de presiones económicas, amenazas verbales, intimidantes misivas, prisiones, palizas callejeras, anónimos por correos, a través de la prensa escrita, mediante el foro público, prisiones y asesinatos para neutralizar todo intento de que se siguieran propagando las consignas por el laborantismo del Partido Socialista Popular y en la juventud en general por las gallardas actuaciones de los cuadros directivos de la Juventud Democrática.

Inicio de actividades clandestinas, 1948-61

Precisamente, aún considerándose más bisoños que los altos dirigentes del Partido Socialista Popular, los de la Juventud Democrática previeron la eventual ilegalización de las actividades públicas y nombraron un grupo de compañeros como Comité Central Directivo Clandestino de la Juventud Democrática, recayendo estas designaciones en los siguientes cuadros: Arq. Guillermo Chávez Lugo, Dr. Antonio Germán Olivier, Dr. Roberto Sánchez Sanlley y Br. Juan José Cruz Segura, autor de este testimonio. Todos éramos estudiantes, los tres primeros de término en la Universidad de Santo Domingo y quien les habla recién graduado, ingresando en la Facultad de Ingeniería del mismo establecimiento.

Para comprender la aparente dirección "natural o automática" de la organización a través de los relevos emergentes durante unos doce años, damos una idea a grandes rasgos de los comités directivos sectoriales y provinciales que constituyeron la columna dorsal de la Juventud Democrática legal. En la capital: Comité Universitario, Comité Normalista de Varones, Comité Normalista de Señoritas, Comité de Intramuros, Comité de Ciudad Nueva, Gazcue, San Carlos y Villa Francisca, Comité Provincial de

Santiago, Comité Provincial de San Pedro de Macorís.

Durante la diáspora originada por la ilegalización dejan de ser funcionales el Comité Central y los provinciales de Santiago y San Pedro de Macorís bajo la más dura represión. El Comité Universitario se resiente en varias vertientes: los miembros graduandos tienden a la dispersión por la geografía nacional. Los universitarios son en buen número de origen provincial. Otros son expulsados del centro de estudios. Como comité sectorial representativo y combativo es el más hostigado de la capital, forzando todos estos acontecimientos su disgregación como el ente funcional que había sido hasta entonces.

Interín: Una generación acorralada, erguida y diezmada, pero no “perdida”

Las cárceles llenas de presos políticos, los exiliados forzosos y los perseguidos ocultos que se protegen de la violencia, la prisión y la muerte, obligan necesariamente a una recesión de actividades, seguida con posterioridad por un reagrupamiento lento, paulatino. Durante este interregno perdemos valiosos compañeros, emergen otros; emigran unos al exterior, recibimos el refuerzo de los que huyeron de la proscripción en las provincias hacia esta capital, en donde en conjunción con beneméritos compañeros dirigentes de varios de los comités pre-citados, mantuvieron vivo el espíritu de resistencia y cohesión. Los normalistas en parte pasamos a ser universitarios y se inició el largo camino de lucha, participación, relevo y suerte. Muchos de los jóvenes que continuaron esta misión desde el principio 46-47 hasta 60-61, junto a los incorporados en el transcurso de esa horrible década de los 50, algunos destacados ya por su trayectoria ciudadana, constituyen una emotiva cantera de nombres que en la palestra pública, en la vida privada o en el recuerdo de su glorioso martirio, representan un rosario de memorias, inseparables de la imagen de toda una generación que ofreció vida y juventud para cumplir su compromiso con la historia en ese lapso de lucha antitrujillista.

A la sombra de la hecatombe de la ilegalización lo primero fue coleccionar dinero para los presos de las diversas cárceles y para algunas familias desamparadas; meses después, coleccionar

dinero y ropa para los emigrantes, asilados, escondidos, toda la gama de los perseguidos necesitados de cualquier ayuda. Luego del exilio masivo, los riesgos del asilamiento, la búsqueda de garantías de embajadas y protección de la masa de los dirigentes, líderes y luchadores más fraguados.

De repente nos vimos confrontados a una situación imprevista para los luchadores no emigrantes. En mayo de 1947 se realizaron las elecciones generales nacionales y nuestra clara posición frente a las mismas fue la de boicot generalizado entre los grupos opositores, aún en plena lucha legal contra el régimen. Cuando se ilegalizaron tales actividades, quedamos atrapados por la circunstancia de que al no votar, las cédulas de identidad personal de una gran mayoría de compañeros que heredamos el compromiso de continuar la lucha clandestina, no tenían el sello reglamentario que se le ponía a tal documento, con el agravante de que la abstención del ciudadano bajo la tiranía era considerada como desafección política y se utilizaba como control que podía obstaculizar todas las actividades cívicas del ciudadano. El compañero Federico Pichardo hizo el trabajo. Antiguo empleado del ayuntamiento de Moca, corriendo los riesgos que esto implicaba, viajó a esa ciudad y a título de préstamo clandestino volvió con el sello salvador con el cual resolvimos ese gran-pequeño detalle que podía delatarnos en cualquier momento.

Existen en estas remembranzas hechos y situaciones que forman parte de la existencia del que las vive como un tanque indeleble en la memoria y en la conciencia. Santiago, en donde apenas viví de manera perenne solo cuatro años, entre los 14 y 17 de edad (1940-44), selló junto a mis compañeros de cárcel el destino de toda la vida. El Comité Provincial de la Juventud Democrática de esa ciudad fue de los primeros golpeados y desarticulados por el asedio y la violencia cotidiana. El grupo que lo componía fue excepcionalmente combativo y muchos de mis amigos del cuatrenio que allí viví fueron sus miembros. Cuando ya el proceso de ilegalización era previsible, el Comité Central envió el último periódico-denuncia, mimeografiado, con el compañero Hugo Matos R. en una acción de alto riesgo, ya que este medio informaba de los últimos acontecimientos a los compañeros allá aislados. Varios meses después de la lucha legal estrangulada comenzó

el éxodo de los marcados o perseguidos y cuando se abrió una especie de válvula de escape, necesaria quizá al régimen para normalizar la "tranquilidad" soliviantada por las pasadas movilizaciones legales, se presentó la necesidad de informar a los compañeros del interior la alternativa del momento: la de quedarse atrapados o la de arriesgarse en un viaje a la capital y correr la suerte de un aislamiento que siempre resultó ser una acción temeraria.

Fui el designado para ir a Santiago en un viaje de incógnito, aún para familiares propios. Llené el cometido. Visité tres casas: la de Julio Raúl Durán (su madre Milita García Vda. Durán aún vive); la de Fellín Moore Garrido (su hermana, la conocida luchadora Edna Moore aún tiene toda la vivencia de aquellos momentos), y por último, la casa de los primos hermanos Poncio Pou S. y Amiro Cordero Saleta; a través de éstos llevaba la encomienda de avisar a Niñi y Chepito Patiño (el chofer que transportó a estos hermanos fue luego asesinado); también se avisó a Lulú Quezada y a Federico Pichardo, mi inolvidable "alter ego" en la juventud.

Avisados tal como relatamos, la venida a esta capital no tardó en efectuarse a diferentes destinos, para el posterior asilamiento o escondite. Cursaba el mes de septiembre de 1949, cuando, en horas de la madrugada, recibí en la casa de la Benito González 152 la inesperada presencia de los compañeros Federico Pichardo, Amiro Cordero y Poncio Pou, acompañados por las madres de los dos últimos, las señoras hermanas Saleta. Llegaban directamente de Santiago, haciendo primero una escala de despiste y luego aproximándose a pie hasta mi casa. Intercambiamos breve y llanamente. Como resultado salí hasta la Ave. George Washington a esquina Pasteur para observar la custodia de la Embajada de México. Regresé bien pronto y a eso de las 6 a.m., las damas salían hacia la iglesia de San Carlos a buscar apoyo espiritual y tras ellas los tres compañeros atendiendo mis instrucciones, hasta llegar a su destino. Todos los avisados mediante esta temprana misión de la Juventud Democrática clandestina salvaron sus vidas; sólo se produjo la baja del chofer señalado antes.

Luego, el vacío producido por la ausencia de tantos compañeros entrañables preludiaba el inicio de un nuevo

“modus operandi”, que ni siquiera sospechamos entonces cuánto iba a durar y cautivar nuestra existencia.

Después, la silente calma de la expectativa entre el pueblo, entre los cuadros y comités diezmados, debilitados. El momento recesivo del conjunto de los que quedamos en el suelo patrio y que poco a poco de la maltrecha madeja hilvanamos un intercambio, que si bien no funcionó de manera permanente en el marco del Comité Paralelo Clandestino previamente designado, así lo hizo con el Grupo Suplente compuesto por los líderes y activistas de los comités sectoriales más combativos y eficientes: Rafael Valera Benítez, Carlos Lizardo, Rafael Mieses (Cocuyo), Oscar Torres Soto, Vinicio Echavarría, Mario Sánchez Córdoba y un servidor, Juan José Cruz Segura, quienes fundamentamos, con el apoyo moral de los antiguos dirigentes que no emigraron y quedaron bajo status virtual del presidio domiciliario, la directiva del llamado “Colectivo de Lucha de la Juventud Democrática Clandestina”,¹ que con sus alzas y bajas durante casi tres lustros partiendo de 1948 hasta 1961, mantuvo una continuidad plena con el concurso de los nuevos iniciados y el relevo direccional que se señala en la apreciable lista parcial de los que militaron durante ese lapso.

La composición de los comités sectoriales, que fueron la cantera de cuadros formados en la lucha pública y subsistieron para formar el núcleo que extendió la vida de la Juventud Democrática en la lucha clandestina que trascendió desde el final de los años de la década del 40 hasta finales de la de los 50, fue aproximadamente la siguiente:

Comité Universitario

Maricusa Ornes Coiscou
Ligia Echavarría
Víctor Villegas
Antonio Germán Olivier
Mario Sánchez C.

Guillermo Chávez
Candelaria Rojas
Cecilio Grullón
Tobías Cabral

Comité Escuela Normal de Varones

Juan José Cruz Segura
Vinicio Echavarría H.
Plutarco Sención
Heinz Wisse Delgado
Oscar Torres Soto

Secretario General

¹ Ver Roberto Cassá, *Movimiento obrero y lucha socialista en la República Dominicana*, pp. 563-64 y 556.

Comité de Intramuros

Rafael Mieses Peguero (Cocuyo) Secretario General
 Carlos Lizardo
 Rafael Franco R.
 Luis E. Valverde
 Hugo Matos

Comité de Ciudad Nueva

Rafael Valera Benítez Secretario General
 Pompilio Bonilla
 Víctor Caminero
 Jacinto Peynado
 Tomás Pujols Sanabia

Comité de Normalistas Señoritas

Dinorah Echavarría H. Secretaria General
 Chelo Bueno
 Angela Salvucci
 Viola Visón

Advertencia

No es ocioso recordar que en la lucha clandestina debe primar la disciplina, particularmente bajo una tiranía tan despiadada y totalitarista como la trujillista. La organización basada en la expansión celular trinitaria y la información acerca del origen y propósitos fue necesariamente restringida, y la realidad sobre esta transferencia de direcciones clandestinas nunca fue divulgada hasta hoy. Por razones obvias inherentes a las normas de seguridad, quizás sólo los compañeros que se iniciaron en el movimiento 46-47 y el lapso corto siguiente tenían conciencia de que el origen de este movimiento provenía de la continuidad de cuadros organizados por la Juventud Democrática. De los reclutados, algunos de los cuales llegaron a ser los más dinámicos a la postre, sólo lo supieron los que por razones ideológicas y dinamismo conceptual adecuado merecieron la confianza de saberlo. Lo esencial era la difusión ideológica y la concientización y propaganda anti-opresiva que mantuvo vivos los anhelos libertarios y eso funcionó y fructificó.

Lo confirman los notorios actos de actividad subversiva realizados por tantos cuadros; aún hay testigos vivos de esos hechos, durante la segunda mitad de los años cincuenta. La osadía del grupo de las bombas en el Mercado Modelo, que

entre otros incluía a Francisco Xavier Mella (Pichi), vinculado antes celularmente a Carlos Lizardo, único dirigente permanente activo durante el largo trecho que narramos; los tantos que se sumaron al azaroso albur que el Movimiento Popular Dominicano introdujo en su momento, como los hermanos Erickson, a quienes a la postre nos tocó jugar parte del ajedrez político, antes y después del tiranicidio, en la tensa etapa de la declinación irremisible del régimen, cuando ya las ambiciones y apetencias comenzaban a florecer silvestres con vocación de herencia.

Servicio militar obligatorio. El Batallón Suicida. Conscriptos del segundo llamado a servicio

Reiteramos que después de la liquidación de la lucha política legal desarrollada entre los años 1946-47, se desató un período de persecuciones, asesinatos, asilamientos y prisiones arbitrarias que culminó con el exilio de la gran mayoría de los connotados dirigentes y cuadros que se distinguieron por sus confrontaciones públicas. Restaurado el anterior clima de silencio y largos discursos laudatorios que alimentaban el patológico ego del tirano, fue decretada la ley del Servicio Militar Obligatorio. Este se realizaba mediante la llamada de grupos de jóvenes que constituían un batallón cada vez, cada cierto período por un lapso de tres meses. En su inicio se efectuaban ejercicios diarios de 6 a.m. hasta 11 a.m., aproximadamente, en la parte oriental de la ciudad, en un antiguo campo de aviación, cerca de Sans Souci.

Cuando fuimos llamados a servicio los componentes de nuestro grupo, ignorábamos, hasta que nos vimos en el lugar de los entrenamientos, que nosotros constituíamos un grupo seleccionado minuciosamente. Este batallón estaba compuesto completamente, salvo 3 o 4 infiltrados, por expresos políticos, por "desafectos" y caídos en desgracia con el gobierno. La mayoría la constituíamos estudiantes de la clase media o alta, normalistas, universitarios, graduandos y profesionales, conjuntamente con obreros sindicalistas. Nuestros entrenadores militares (teniente José Joaquín Cruceta, sargento Alfonseca y cabo Porros) eran los mismos que dirigían las marchas escolares que en esa época eran rutinarias y obligatorias, por lo cual no tardaron en reconocer a

muchos de los reclutados como antiguos conocidos, que ya tenían cierta práctica en el orden de marchas y mandos, y sin saber la característica que en conjunto nos señalaba, pregonaban jubilosos su suerte y el éxito que habríamos de tener porque “estaban entre viejos amigos”. Tal fue el prólogo de ese primer día. Pero siguiendo la sabiduría de la máxima que dice: “en la casa del pobre la alegría dura poco”, aconteció lo que sigue.

Al filo de las 11 a.m., llegó intempestivamente una enorme limosina negra de la cual emergió marcialmente el coronel Ludovino Fernández, entonces jefe de la Policía Nacional. El *Atención!!* electrizante no se hizo esperar en formación de doble hilera a la cual Ludovino pasó revista dos veces, lentamente con sus ojos aguilinos retratando cada rostro. De inmediato se colocó frente al batallón y preguntó al teniente Cruceta: “¿usted sabe quiénes son esa gente?”, y sin dejar contestar al sorprendido subalterno, espetó: “estos todos son comunistas, enemigos del gobierno, que están vivos por la magnanimidad de nuestro ilustre Jefe, etc., etc., son unos mal agradecidos.” Y siguiendo así con una larga filípica en que mezclaba los insultos a las amenazas, con voz estentórea, siempre afirmando que por lo que a él tocaba estaríamos todos muertos..., haciendo una pequeña pausa dijo: “Que dé un paso adelante el que no haya pasado más de dos veces ante mi despacho. Ya sabe, teniente, cómo debe proceder.” Y dicho esto se marchó tal como vino, dejando tras de sí un espeso silencio y una tensa atmósfera cargada de admonición y expectativas.

El teniente Cruceta, confuso y pálido, atrapado en el contraste de esta imperativa arenga de execración y los ecos aún vivos de sus elogios previos a nosotros en horas tempranas, dio un grito retumbante de “*Atención!!... Yo aquí no conozco a nadie!...*” y empezó el viacrucis de este grupo de conscriptos, compuesto de las más diversas edades que teníamos como denominador común el INRI de comunistas, enemigos del gobierno.

No fue un entrenamiento, fue una redada con saña, tan rigurosa que los conscriptos del primer llamado, al ver el tratamiento tan duro y fatigoso que nos daban comparado con el que ellos recibían, nos señalaron con el nombre de “Batallón Suicida”. Del origen de este calificativo y de lo antes

dicho existen muchos testigos, siendo quizás el más verosímil el Dr. Manuel Guzmán, que fue conscripto del batallón vecino al nuestro.

Paradojas de la vida. Este castigo colectivo fue también un involuntario acercamiento de muchos luchadores que estrecharon sus lazos de amistad, confianza o conocimiento de quién era quién en el devenir de los acontecimientos futuros; y de ese encuentro nacieron relaciones opositoristas que duraron circunstancialmente durante todo el resto de la tiranía. En cierto modo fue un error, un boomerang que se volvió contra sus autores. Casi tres meses de participación conjunta en ejercicios recios y extenuantes fomentaron el conocimiento y la fraternalización, y eso dio también sus frutos.

Guerra de Corea

En los inicios de la década de los años cincuenta (51-53), estalló la guerra entre las partes norte y sur constituidas como naciones separadas. La involucración de las Naciones Unidas en el conflicto en favor de Corea del Sur, contra los comunistas del norte, dio pie al tirano para montar uno de los teatrales alardes de adhesión a los “principios anticomunistas” y de lealtad de buen antiguo Infante de Marina, al servicio de los intereses de los Estados Unidos durante la abusiva y arbitraria ocupación que ese país realizó entre 1916 y 1924, contra nuestra patria indefensa.

A tales fines ofreció un contingente militar que lucharía en defensa de la democracia. Qué ironía!

Para esto llamó a filas a antiguos miembros de las Fuerzas Armadas y como complemento abiertamente punitivo a todos los desafectos al gobierno y enemigos políticos que estaban en el país. A los primeros como veteranos; a nosotros como voluntarios! Otra vez los atropellos, la insidia y el abuso se cebaron sobre todo aquel ciudadano marcado por disentir.

Actividades principales realizadas en la etapa clandestina

a) *El cine Forum*: fue la actividad más pasajera de la Juventud Democrática Clandestina, pero jugaba en su sentido dinámico y popular (a pesar de ser una actividad pública: Cine

Paramount de San Carlos) un papel de múltiples facetas, pues atraía, a través de las películas escogidas; guiaba y diseminaba a través del "forum", propiciando el acercamiento de concurrentes afines y facilitaba el reclutamiento (Oscar Torres, Abel Fernández Mejía, Federico Medrano, Luis Morales P., Rafael Franco R., etc.).

b) *El reclutamiento de luchadores*: en algunos sectores de la Juventud Democrática Clandestina, resultó, increíblemente fructífero y mayormente llevado a cabo por compañeros especializados en esa delicada labor, que con frecuencia conducía el supremo sacrificio a sus más conspicuos propulsores: Cocuyo, Creales, J. Canto, G. Duquela, N. Moreno M., constituyen un heroico ejemplo imperecedero en la memoria de nuestras lides libertarias en el lapso azaroso que narramos.

c) *La capacitación*, más generalizada en términos ideológicos y concientizantes, era más extensiva y a distancia mediante el instrumento idóneo del préstamo de libros de la *Biblioteca Ambulante*, la cual llegó a barajar más de 150 libros y folletos novelescos, literarios, políticos y económicos, así como ideológicos, que permitía una actividad más flexible ya que su índole cultural no incriminaba necesariamente al lector ni a su suplidor.

d) *La llamada "Academia y Seminario"* resultó ser esto último, en lo relativo a la capacitación ideológica de los cuadros de la organización. Esta actividad se realizaba entre compañeros de total confianza, celulados calificados y dirigentes. Se originó por ser el Centro de Estudios de Ingeniería de compañeros que, en términos de la Juventud Democrática Clandestina, pertenecían a sectores disímiles, pero condiscípulos de la misma disciplina universitaria al principio y luego bajo las cortinas de ese pretexto (incluyendo a nuestros propios familiares que nos creían estudiando), devino a congregación de estudios económicos, políticos y marxistas, conocimientos que, incipientes o profundos, fueron dejando un muro de solidez en muchos de los participantes que trascendieron la lucha clandestina hasta marcar el destino de sus vidas.

e) *Grito*. La actividad más temeraria de la Juventud Democrática Clandestina fue la impresión y reparto del legendario *Grito*. Nunca fue periódico, por razones obvias

dadas por el momento de su aparición. Siempre fue mimeografiado y se componía generalmente de hasta tres hojas grapadas (las hojas podían variar de número). La primera página mostraba la alegoría de una cara voceando (similar al gesto de la estatua de Montesinos en Santo Domingo), abocinándose con una mano junto a la boca, de la cual salía la palabra *Grito* en letras de titular. El material de esta carátula fue traído del exterior al país por su ideólogo Oscar Torres Soto. Su impresión fue siempre en el mimeógrafo y con los implementos y material de apoyo propiedad de la ilegalizada Juventud Democrática, equipo que fue entregado al Comité Central Paralelo. En la medida en que las circunstancias hicieron que este equipo impresor cambiara de lugar, se editó *Grito* en lugares diferentes, siempre en el Distrito Nacional. Tres sitios distantes entre sí fueron utilizados para este fin: en su origen un sector directivo lo editaba y emitía y luego se colocaba de mano a mano. Nunca fue un volante público ni un panfleto para distribución indiscriminada; salvo excepciones, sus ejemplares constituyeron un órgano fundamentalmente interno.

Durante todo el decenio y más, una gama de actividades se desarrollaron, en mayor o menor grado trascendentes, pareciendo ser la más notoria la difusión ideológica y el reclutamiento de nuevos cuadros que renovaron y mantuvieron en vigencia la esencia del contacto y del intercambio dentro del país, creando un mínimo de presencia en Santiago y en San Pedro de Macorís, estableciendo sólidos lazos con Monte Cristi y Ocoa y ampliando los de San Francisco de Macorís.

Intentos de comunicación y aislamiento

Con el exterior, no obstante, todos los esfuerzos fueron infructuosos, aunque los mismos también se hicieron en ambas direcciones. Durante el inicio de la década de 1950, los viajes frecuentes de Oscar Torres nos mantuvieron unidos al exterior, cesando con su exilio forzoso, después que el régimen detectó su presencia en un Congreso de Juventudes en Checoslovaquia.

Posteriormente hubo dos contactos desde el exilio hacia nosotros: el primero una carta dirigida a mi tía en lenguaje

ingenuo (obviamente a mí), acompañada de una foto de los compañeros Federico Pichardo, Amiro Cordero y Chepito Patiño que la avalaba, enviada desde México; la segunda, una misiva enviada a Carlos Lizardo, supuestamente por el compañero Enrique Belliard, la cual pusimos en interdicción por sospechas atendibles, ya que coincidió con el recibo por vía del correo ordinario, por parte de Virgilio Díaz G., de los documentos resultantes del Congreso de las Juventudes en Praga, Checoslovaquia.

Un tercer intento, más contundente y elaborado, se realizó a través de una señora visitante al país, allegada a la familia de Federico Pichardo, mediante el envío de un par de calzados que disimulaban en los tacos el mensaje; fracasó al compás del terror de que era presa de ciudadanía toda, cuando la sospecha hizo cundir el pánico entre las damas involucradas en hacer llegar lo remitido, el cual nunca llegó a mi persona. Quien auspició este último acercamiento fue nuestro dirigente exiliado Juan Ducoudray M. Al final de la década lo intentamos nosotros. Víctor Tarez (Vituco) informó que su compañero de trabajo Rafael Minaya, también militante de la Juventud Democrática, viajaría a Estados Unidos, coyuntura que aprovechamos para enviar afuera sendos mensajes de diferente polarización ideológica para establecer contacto con algún sector del exilio y salir del limbo aislante en que estábamos sumidos, semejante al que testificó el Ing. José Israel Cuello Hernández, en su conferencia pronunciada en fecha 14 de junio de 1983, en el Museo Nacional de Historia y Geografía, en relación a los grupos de que él fue parte integrante.

Del compañero emisario que enviamos, Rafael Minaya, tampoco tuvimos noticias de vuelta, hasta la sorpresiva irrupción del Movimiento Popular Dominicano (MPD) de López Molina y Ramos Peguero en la política activa del país, después de la develación del complot del Movimiento 14 de junio. Se contactó con él, mediante los dirigentes Carlos Lizardo y Mario Sánchez C. Hicimos acopio de cooperación para con su método de lucha osada y respetada por nosotros, pero no hecha ya a nuestra medida para ese tiempo. Aunque sabemos que muchos compañeros se le sumaron y a título personal se arriesgaron en una lucha a todas luces temerarias y desigual.

Informaciones misceláneas

Volviendo a fin de los años 1948-49, el Comité Central Clandestino funcionó en la medida en que sus componentes estuvieron activos durante el lapso de un año y medio, aproximadamente. Guillermo Chávez se dio de baja por razones de fuerza mayor, determinada por la feroz persecución a que se vio sometido en momentos en que su madre era agobiada por una dolencia cardíaca. Los doctores Antonio Germán O. y Roberto Sánchez S. salieron del país una vez graduados, a ampliar sus estudios de post-grado. Quien esto escribe, conjuntamente con el doctor Virgilio Díaz Grullón,² confinado en la residencia de su tío Miguel Díaz, perfilamos el equilibrio directriz, provisionalmente, pues nunca se divulgó quiénes dirigían la acción clandestina en la cúspide y los dirigentes de los comités fundamentales permanecieron vinculados en la organización y lucha contra la dictadura; la cohesión impregnada por la dinámica lucha legal a sus organismos de base, unido a la identificación y el compañerismo de los estudiantes militares, por su procedencia afín y por haber sido competidores amistosos en los concursos de emulación que la Juventud Democrática llevó a efecto con miras a la difusión de un órgano periodístico, hizo de esos dirigentes un potencial Comité Central cuando nos reuníamos en Asamblea Consultiva, que terminó dirigiendo cada cual en su demarcación, aunque siempre en contacto furtivo con Díaz Grullón. Estos dirigentes que superaron la década de 1950 fueron: Rafael (Cocuyo) Mieses, muerto en la palestra en noviembre de 1958; Rafae (I Fefe) Valera B. y Vinicio Echavarría, que rindieron tributo a su vehemencia al caer en prisión como cuadros activos del Movimiento 14 de Junio; J.B. Mejía, Leo Nanita y quien escribe, así como otros que también militaron en el mismo movimiento, tuvimos la suerte de no caer en prisión: mi contacto reclutador fue el compañero Víctor Sánchez Córdoba; en tanto el notable luchador Carlos Lizardo terminaba en una situación de prófugo post-14 de Junio, permaneciendo hasta después del ajusticiamiento en un angustioso escondite junto al compañero José Rodríguez,

² Ver Virgilio Díaz Grullón. *Antinostalgia de una Era*, "La cita clandestina"; igualmente el capítulo titulado "Al tiempo que su frente quebraba". También "Los algarrobos también sueñan". pp. 71-76.

amparados por la ayuda del ex-librero español Victoria Llopart. Jugó un papel estelar en esta escapada al Servicio de Inteligencia Militar (SIM) el inolvidable compañero ido a desatiempo Juan Ernesto Valverde, quien conjuntamente con Rafael Lorenzo Carrasco (Fellito) y nuestro apoyo inmediato les proveíamos de la documentación necesaria para una falsa identificación. Esta insólita odisea fue un gran éxito de la disciplina y el compañerismo. Mario Sánchez Córdoba, quien compartía con los precitados la dirección global, fue también protagonista en la actividades post-14 de Junio, destacándose junto a Carlos Lizardo y Manolo Valverde en las inherentes a la chiclera y otras, terminando a su vez en la cárcel.

El equipo que de manera escalonada conformó la dirección clandestina tuvo al principio sedes permanentes por años y por meses. La inicial fue la Benito González 152, mi residencia de la época, en donde también se tiraron los primeros números de *Grito* (Con Oscar Torres de mentor y director y Vinicio Echavarría y quien escribe, como colaboradores mimeografistas). Se editó *Grito* en esa casa porque en ella se escondían todos los elementos de impresión que la Juventud Democrática Legal había traspasado a nuestras manos, conjuntamente con la potestad de la Dirección del Comité Central Clandestino. Otros lugares de reuniones fueron la residencia de Carlos Lizardo, en la Julio Verne; la de Oscar Torres, en su momento, en la calle Santomé esq. Mercedes; las propiedades campestres de la Familia Vidal y la misma casa de Máximo Luis Vidal, la de Federico Medrano, así como la Cocuyo, la cual fue temporalmente descartada por la gran vigilancia a que estuvo sujeta todo el tiempo.

De las actividades en el interior sólo puedo ofrecer detalles de las más trascendentes que tuvieron como directrices los dirigentes del Núcleo Organizado de Lucha 1946-47, sin que esto desmerite el desarrollo autóctono de la difusión liberatoria en diversidad de pueblos desde donde, a la postre, surgió el gran movimiento emancipador que acicateado por el exterminio de los compatriotas repatriados por Constanza, Maimón y Estero Hondo, organizó, reclutó y unió esas fuerzas dispersas por todo el país. Manolo Tavárez y Minerva Mirabal representaron el eje central de ese vertiginoso y carismático movimiento aglutinador cuya organización constituye un monumento perenne al sacrificio por las libertades ciudadanas.

Las principales vinculaciones de la Juventud Democrática Clandestina en el interior del país se establecieron a través del tráfico de los libros de la Biblioteca Ambulante, iniciada desde la legalidad, que se manejaba mediante los estudiantes que venían a cursar estudios normales o universitarios y constituían, una vez reclutados, un correo natural e insospechado. Cuatro fueron los núcleos más destacados en las provincias:

Manolo Tavárez, Lisandro Macarrulla y otros, en Monte Cristi; Plutarco Sención, Blanco Castillo, Miguelín y Luis José Soto, en Ocoa; Nono Moreno Martínez, Lila Pantaleón, Cheché Moya, los hermanos Manuel y Leandro Guzmán, etc., en San Francisco de Macorís y Tavito Estrella Mota, junto a Manuel de Jesús (-Manolo-) González Franco, José María Cruz Segura (que no es Danilo Cruz Segura, su hermano, que años después compartió la 40 con el Movimiento 14 de Junio) y Marcelo Bermúdez, entre otros, en Santiago. Esta Biblioteca Ambulante, compuesta de libros difíciles de conseguir en librerías y que contenían todo una gama de ideas libertarias, económicas, políticas e ideológicas fue de capital importancia por ser un instrumento versátil para difundir el pensamiento y un modo poco riesgoso de detectar afinidades. Mediante este método, por ejemplo, es que Oscar Torres conquistó a Manolo Tavárez, Leo Nanita y J. B. Mejía, o interactuando entre todos (porque en estas interioridades clandestinas los organismos celulares son autónomos y sólo en la posteridad, mediante conversaciones y testimonios uno se informa de lo pasado). Cito este caso particular a modo de ejemplo por la notoriedad de los cuadros militares que ese grupo representa en mayor o menor grado y que también incluye compañeros trascendentes en las luchas antitrujillistas como Marcio Mejía Ricart, Luis Espínola, así como el primer reclutado por Manolo Tavárez para la causa de la Juventud Democrática, el compañero Lisandro Macarrulla, recientemente fallecido. Cito los que gravitaban organizativamente a ese núcleo celular, ya que por razones de vinculaciones cruzadas como las del estudio y/o residencia tendría que mencionar muchos compañeros correlacionados también a esa área, como Fefé Valera, Pompilio Bonilla, Víctor Villegas, etc., y que realmente figuraban en principio en otros comités de la Juventud Democrática.

Citar figuras proceras, muchas de los cuales tienen ya un nicho en las aras de las luchas libertarias, se hace a veces cuesta arriba.³ Pero el testimonio a la historia cuando aún hay tantos compañeros anónimos, también meritorios, nos aupa a revelar la trayectoria veraz del comportamiento de la juventud durante un período poco conocido de la lucha clandestina contra Trujillo. El grupo de compañeros no es la excepción. Al igual que Oscar Torres, el legendario héroe y mártir Rafael (Cocuyo) Mieses Peguero, pero por más largo tiempo, en su campo de acción de activismo incesante reclutó en el lapso de 1947 a su muerte en 1958, una increíble cantidad de jóvenes cuyo destino varió desde emigrar a estudiar y volver a venir a combatir en las repatriaciones de junio (Ducoudray, Tony Mota), hasta ser reos junto a él en su prisión postrera, tales como Vicente (Quico) Pérez Guerrero, Ulises Ricardo, Marino Sánchez C., Rafael Franco E., Luis Vidal, Manuel Escobar (Chichirí) y de otros innumerables de los que recogemos los nombres de Rafael Calventy, Emilio Cordero Michel, Mariano (Picho) Fiallo, Pipe Faxas Canto, Polo Rodríguez, José E. Meléndez (Melendito) y otros que no nos es dado recordar o reconocer, pero que al leer la concatenación de las luchas relatadas en estas notas, pueden auto-ubicarse en el nicho preciso en que les correspondió actuar en la estatutaria propuesta cadena trinitaria clandestina.

Cocuyo desborda el Distrito Nacional cuando el compañero Federico Medrano, para protegerle, le emplea en el interior del país a la sombra de los contratos de construcción de caminos vecinales y teje una red celular de jóvenes, en la zona noroeste, gravitando en San Francisco de Macorís y sectores aledaños, cuyos componentes son aún testimonios vivos, como los hermanos Leandro y hoy Dr. Manuel Guzmán, Lina Pantaleón, Cheché Moya y otros. De ese sector de acerados compañeros rendimos tributo de recordación al héroe y mártir Nono Moreno Martínez, caído en plena lucha antitrujillista, asesinado por los sicarios del régimen en el año

³ En el anexo de compañeros, colaboradores y relacionados aparecen nombres de personajes que con el devenir histórico han tenido actuaciones antagónicas, contrapuestas y hasta paradójicamente excluyentes entre sí; no obstante hay que poderar el lapso de más de una década y hay que ubicar los protagonistas en su momento histórico en relación a la lucha contra la tiranía trujillista, para concebir por qué figuran en la lista de compañeros o colaboradores.

1958. Carlos Lizardo, Rafael Sully González Mera fueron factores incumbentes en el desarrollo de ese sector revolucionario propiciado, por decirlo así, por el compañero Federico Medrano Basilis, ingeniero constructor, al arrastrar a la nómina de sus obras a compañeros militantes.

Temprano desafío de un día cualquiera de 1958

Concurrente con los hechos narrados y otros que se harán más adelante, que atestiguan la alta reserva moral de los sectores activos y pasivos de la Juventud Democrática Clandestina, pese a todos los avatares sufridos, cito un detalle que muestra dramáticamente la íntima disposición que primaba en la conciencia de cada cuadro, no importaba las apariencias mostradas.

A mediados de 1958, nuestro más connotado compañero, en rol de consultor, obviamente pasivo, el Dr. Virgilio Díaz Grullón quien permanecía confinado en la condición de tener el país por cárcel, dentro de las exigencias que el especial imperativo de sobrevivencia le exigía, publicó su primer libro de cuentos; *Un día cualquiera*.

Años antes, cuando el dictamen de las furias hegemónicas puso al ahora autor entre la espada y la pared, él apeló a la organización clandestina, por mi medio, para tomar una decisión al respecto. En una reunión plenaria realizada en la Benito González 152, los entonces más autorizados dirigentes, Fefé Valera, Cocuyo Mieses, Vinicio Echavarría, Carlos Lizardo y yo, en una apreciación realista del momento, y en un esfuerzo por salvar la integridad de sus fueros internos, lo autorizamos al plegamiento mecánico de las exigencias de la tiranía. Tal decisión coadyuvó a mantener la confianza y la colaboración mutua, tanto en ese caso como en cualquiera de los que de manera similar ocurriera en el futuro a otros compañeros.

La publicación de la obra de marras trasciende por dos razones esenciales. La primera, la obra literaria de ese virtuoso escritor, ya enfocada por los entendidos en la materia; la segunda, por lo que se omite en la presentación del libro: ninguna frase laudatoria, ni foto complaciente de emplumados líderes máximos, ni dedicatoria alguna. Esa era su obra, su manifestación espontánea, a sabiendas de que en su contra podrían desatarse las iras del averno, daba por sentado que

su ideario se erguía libre y sereno dentro de las normas del compromiso que compartía en las sombras, con sus compañeros de lucha clandestina.

En su breve exordio, el autor subraya la presencia de la angustia como immanente a todo el universo y sus aconteceres, mediante diversas consideraciones; mas, detrás de esa generalización se adivina la verdadera angustia de su cárcel invisible en medio de su pueblo acogotado.

Esa omisión (a una regla obligatoria implícita) fue su más significativo mensaje, que podríamos considerar, idealizando, como la última proclama del legendario periódico *Grito!!* y Cocuyo Mieses, que fue asesinado tres meses más tarde, pudo haber muerto con la convicción de que cada uno de sus compañeros en diferentes trincheras estaba dispuesto a cumplir con su deber.

Otras actividades

De un viaje a Venezuela, el compañero Luis Vidal corrió el riesgo de traer consigo unas grabaciones de dirigentes revolucionarios de esa nación, que sirvieron de aire refrescante para nuestros aislados cuadros de las realidades del exterior. En citas de grupos celulares, fueron ofrecidas en sesiones semanales, que fueron interrumpidas por persecuciones y exilios (años 57-58).

Participación en el complot cívico-militar a través de Cocuyo Mieses (mediando un primo suyo oficial de las Fuerzas Armadas: Rojas Mieses) que enroló una parte de nuestros compañeros. Fracaso, prisiones y a la larga el asesinato de Cocuyo. El compañero Rafelito Franco fue el último que conversó con él en el baño de la cárcel, días u horas antes de su muerte.

Muchos compañeros que cayeron en esa redada sobrevivieron al igual que Franco, Chichirí Escobar, Marino Sánchez y otros. Pero era ya la etapa en que "los vientos de fronda" soplaban con ímpetu creciente y los rumores de nuevas repatriaciones armadas eran la comidilla de los disimulados conciliábulos. Sabemos de varios sectores que hicieron esfuerzos por encontrar una vinculación u obtener datos que pudieran ser útiles en alguna contingencia: supuestos o reales planos topográficos, instrumentos de señales y hasta el montaje

de emisoras de radio de discutible eficiencia y operacionalidad (esta en un consultorio médico; copartícipe del Dr. Manuel Pichardo (-Mane)); armas, armas, su búsqueda y el vacío de ellas, armas que acá adentro nunca aparecieron.

El 14 de junio de 1959, Constanza. Cinco días después de la esperanzadora radiolocución del Movimiento de Liberación: Maimón y Estero Hondo. La masacre; la impotencia. Desde adentro nada. Ya José Israel Cuello describió el status interno en su testimonio precitado.

Ante el desafío armado se ensaña el crimen y la tortura y el déspota arrecia la presión sobre la atribulada ciudadanía, demandando un mayor coeficiente de adulonería, inmerso en su deidificación en un eterno peregrinar por los pueblos del país, donde se hacía agasajar de interminables desfiles, ofrendas y homenajes. Aumentó el cuerpo del servicio de delatores, lo proyectó como una sofisticada organización de inteligencia creando un gran impacto psicológico que caló en una población ya presa del terror, manteniendo una extensa flotilla de carros Volkswagen que rondaban las calles, especialmente en las sombras de la noche, a baja velocidad, el ruido de cuyos motores era una señal de desasosiego y angustia. El pasquín del Foro Público y los “consejos” como amenazas veladas, por correo, como el que a continuación reproducimos:

*“Se sabe de fuente fidedigna que tú últimamente te has mantenido muy activo en unión a tus camaradas. Recuerdas (Sic) que tú tienes cola que pisarte. Quedate tranquilito en tu cueva sino (Sic) quieres **joderte** (Sic). No te llesves de alboroto de alas. Un amigo que te aprecia”.*

Este mensaje estaba en un papelito de pulgada y media de ancho, escrito con maquinilla en papel 8 1/2 X 11, dentro de un sobre dirigido así:

Señor Juan José Cruz Segura
calle Benito González #152
Ciudad Trujillo, D. N.

matasellado: marzo 28 de 1959 y otro sello de promoción:

“Coopere con los

Censos de 1960

Otra obra de Trujillo”

En tal fecha, ya casado, yo residía en la calle Estrelleta 57 altos hacía unos cuatro años. Este es el perfil del panorama de nuestros limitados horizontes y del pesado ambiente que se respiraba cuando en el crepúsculo de la década de los cincuenta nos sorprende el estremecimiento que producen las repatriaciones y el exterminio de tantos compañeros entrañables, con los altibajos de desaliento y con el enaltecimiento que induce el despertar masivo de la conciencia nacional, como una concitación a sacudir el letargo fatalista de la eterna tiranía, y como tras la lluvia vivificadora brotan del Surco las simientes germinantes para buscar la luz, renace el espíritu de la rebeldía adormecida, por todos los rincones del país, y a la que se suma la participación masiva de los militantes de la ya maltrecha Juventud Democrática Clandestina, cuyos integrantes fueron incorporados por los veteranos compañeros Faxas Canto, Valera Benítez, V. Sánchez Córdoba a la gran organización aglutinada por Manolo Tavárez Justo bajo la denominación del Movimiento Revolucionario 14 de junio. Después la develación del complot, persecución y muerte.

Ante estas circunstancias de asfixia extrema, las instituciones religiosas, muchos de cuyos miembros participaron en la conjura (particularmente pastores y seminaristas) y sufrieron las torturas y las zozobras tenebrosas de los gritos espantosos en las sombras de las eternas noches de la 40 y del 9, dejaron sentir el peso de su influencia en favor de un trato más humano a los presos políticos.

La Iglesia Católica se manifestó con la famosa Pastoral del 25 de enero de 1960, rompiendo con este acto toda una era de colaboracionismo y entrega, al hombre que, por los favores dados a ella, se creyó luego acreedor del título de Benefactor de la Iglesia.

Combatido particularmente con los obispos de San Juan de la Maguana (monseñor O'Relly y monseñor Panal de la Vega) el tirano, en un alarde de civismo y desprecio, en un acto litúrgico realizado en la Catedral vegana, leyó un discurso de contenido conceptual histórico, pero vacío para la ocasión, pues el texto era un plagio parcial del prefacio escrito por Manuel A. Peña Batlle a la *Historia de Santo Domingo* de Américo Lugo, mostrando así que el equilibrio que otrora él

mostraba, como gobernante de infernal habilidad, estaba requebrajado; y había que explotar esto.

Enterados nosotros de este dislate, procedimos rápido y oportunamente a la difusión del irrespeto a la jerarquía y la evidencia, no de una apostasía, pues él nunca creyó, sino la del farisaico oportunismo de que siempre se revistió para sus propios fines frente a la Iglesia. Realizadas las diligencias de lugar tuvimos la satisfacción de haber propiciado que la Casa Vicini⁴ adquiriera todos los volúmenes existentes en plaza, y acompañados de la página del periódico que reproducía el discurso de marras, grapadas a la página del prólogo, con una discreta nota, fue distribuido a los niveles adecuados que el caso ameritaba. Así se asestaba al déspota un golpe importante, producto de su propia decadencia. Dentro de los métodos de lucha disponibles, fue este trabajo uno de los que mayor rendimiento ofreció, pues fue incruento y se usaron los propios errores del sátrapa.

De este estado de cosas es que nacen las diversas vinculaciones posteriores entre laicos y religiosos; nuestro sector cultivó las propiciadas a través de los padres claretianos, entre otros conocimos en estos menesteres al padre Cabello y el padre Domingo, conjuntamente con Enedina Córdoba de Pereyra, vecina de la parroquia e incidentalmente involucrada en el encubrimiento temporal de su primo Víctor Sánchez, cuando los desafortunados sabuesos del SIM culminaban la cacería de catorcistas en aquel enero negro. Los días u horas en que estos sacerdotes amigos prestaron su asilo, su aliento, sirvieron de respiro para evitar peores consecuencias inmediatas y propiciaron luego una entreñable amistad que nos sirvió en meses sucesivos para mantener la necesaria corriente de información tan vital en esos momentos. Ligia Echavarría, su esposo Sergio Sánchez, Rubén (-Iró-) Echavarría, entre otros unidos a los antes mencionados, hicieron de esta relación contactos cotidianos de intercambio de novedades y propagandas útiles a la causa libertaria que nos unía.

Más torturas, prisiones y asesinatos, pero no caen todos,

⁴ La información le fue llevada por mí, periódico y libro en mano a mi cuñado Elizardo Dickson quien la canalizó a otros personeros de la empresa, que decidieron llevar a efecto la operación descrita. Recordemos que Severo Cabral y otros personajes que luego participaron en el complot del magnicidio estaban muy vinculados a esa empresa.

aún hay aliento y la saña brutal con las mártires de Salcedo un 25 de noviembre escribe un "non plus ultra" en las entrañas de la nación; y aún con la mayoría de los camaradas presos e inhabilitados se hace lo que se puede y surge ya la propaganda subversiva en escritos, impresos, panfletos, en prosa y poesía; ya la promesa se hace realidad, ya no hay cabida para el miedo y el terror, porque la horripilante realidad nos obliga. Recordamos estos versos, uno de tantos de los que circularon como panfletos enaltecedores, que recogió para la posteridad, años después, la revista *Brigadas* en sus páginas, aún con autor anónimo y que fueron de mi autoría. Más que poesía, era denuncia y promesa de lucha, con cadencia letánica, mono-rítmica, pletórica de dolor y rabia contenida.

POEMA A MINERVA MIRABAL

I

Y esa luz que resplandece sobre la noche otoñal
que me llama hacia la senda en que florece libertad?
Es un signo de heroísmo, es Minerva Mirabal.

II

Y ese halo que miramos tras de su ausencia fatal?
Son los haces unitarios de ideales que nos lega.
Es la causa de su muerte, es Minerva Mirabal.

III

Por qué lloran los pinares? por qué está triste el rosal?
Porque las sombras se alargan! Porque crece la impiedad!
Porque aún vive el asesino de Minerva Mirabal!

IV

Las cenizas de Patricios en la fosa sepulcral
Se rebelan, se resisten, ya no reposan en paz
ante la alevosa muerte de Minerva Mirabal.

V

Tú cumpliste, Compañera. Tu asesinato brutal
tu sacrificio, Minerva, será fuego en pajonal
porque tu muerte estremece la conciencia nacional.

VI

Todo un pueblo con la calma que precede al temporal
guarda luto por tu muerte, pero tú no morirás,
Tu serás nuestra bandera, tú, Minerva Mirabal.

Diciembre, 1960.

NOTA de *Brigadas* En la vida del tirano, en la época de nuestras Brigadas Clandestinas, un opositor revolucionario escribió este POEMA. Esta invocación denuncia circuló junto a otros volantes contra la tiranía, en ese período de lucha 60-61.

La lucha sigue y sus azarosos avatares nos estremecen; mas ya hay comunicación amplia entre estamentos disímiles: seculares y religiosos, empresarios, obreros, estudiantes, criollos y extranjeros. Los activistas Rubén Echavarría, Henry Acosta, Teobaldo Rodríguez y otros se manifiestan y surgen a temprana edad para suplir otra etapa del eterno relevo en la lucha por la libertad y un avance social que siempre se va escurriendo como una quimera que nunca llegamos a alcanzar plenamente.

Durante la prisión de los compañeros del 14 de Junio, la actividad fue intensa y las actividades febriles se agolpan en la memoria. Recuerdo que uno de los centros de coordinación conspirativa más intensos fue operado en la barra comercial "Ivoximi", vecina al cine Olimpia, dirigido, a la sombra de la "vista gorda" de Miguel Dájer, su dueño, por Mario Sánchez Córdoba. Solo este luchador podría detallar los alcances de la urdimbre que ahí desarrollamos. Parecía que Cocuyo encarnara en Mario; y en su ausencia, éste también a tiempo completo, lo supliera en la etapa decisiva de las coordinaciones en la que ya connotados personajes se la jugaban a todo dar, en el ocaso de la tiranía, y que en mis programadas visitas yo vi desfilar alrededor de la actividad febril del compañero luchador Dr. Mario Sánchez Córdoba.

Otro centro activo memorable fue el situado en la fábrica "La Chiclera" ubicada en el barrio de Villa Juana, que encubría escondites y conciliábulos dirigidos por los luchadores Manolo Valverde del Castillo, Idelfonso Tolentino (vilmente asesinado por el SIM), Carlos Lizardo y Mario Sánchez.

Las temerarias hazañas de la compañera Delta Soto, que jugándose la vida aportó todo lo necesario para que la denuncia de las tropelías del régimen estuviera respaldada por pruebas fehacientes y decisivas, en el orden tanto nacional como internacional, através de nuestros cuadros sobrevivientes.

El apoyo financiero y la decisión de un numeroso grupo de compañeros cristalizó la hazaña del asilamiento de Luis Gómez, el primero del 1J4 que por esa vía fue sacado del país después de libertado, tras el complot catorcista, que en un alarde de osadía le dieron apoyo directo y armado, aunque incruento hasta la misma embajada.

El desmantelamiento de la sede de resistencia de la calle Luperón, casa de Thelma Frías, acarrea prisión y persecuciones a Cayetano Rodríguez y a Eligio Mella. Carlos Lizardo y José Rodríguez, activistas ligados a ese centro de refugio y conspiración, se vuelven prófugos, intensamente buscados por el SIM. El ex-librero español Llopart los protege. Quien escribe los diligencia documentos de identidad y fondos de subsistencia durante varios meses hasta la liberación que les dio el ajusticiamiento del tirano.

Una luz en el horizonte

Un día recibí de parte de Virgilio Díaz Grullón y Alfredo Lebrón P. el encargo de entrevistarme con el Dr. Luis Manuel Baquero, previa cita telefónica, por la vía de la consulta médica con todos sus prerequisites, para dilucidar posibilidades e intercambiar pareceres en relación a la lucha contra la tiranía. Nunca antes nos habíamos visto el uno al otro. Conversamos largamente. Pagué mi "consulta" (entre otros documentos conservo la receta reglamentaria que me extendió para disimular la entrevista política clandestina). Aún suena en mis oídos la voz firme y lapidaria del Dr. Baquero: "Sin dudas, no existe otra salida que la del atentado personal". Ese día fue el 19 de mayo de 1961. Once días después caía el sátrapa.

Después del ajusticiamiento de Trujillo, los acontecimientos que parecen lentos a los que tantos años estuvimos sujetos a los azares del avatar político, se precipitan con secuencias de caleidoscopio: regreso de exiliados, llegada de representantes de la Organización de Estados Americanos

(OEA), liberación de algunos presos políticos, exhibición de otros presos o periodistas extranjeros (Tavárez Justo, Leandro Guzmán y los tiranicidas); asesinato de los héroes del 30 de mayo, fuga de Ramfis Trujillo, pronunciamiento de Rodríguez Echavarría en la Base Aérea de Santiago, presión de la Embajada y exilio de Petán y Negro Trujillo. Inicio de los movimientos de destrujillización en la Universidad destruyendo bustos y símbolos de la tiranía; lucha de la Unión Cívica Nacional para heredar el poder, formación del Movimiento 1J4 en Asamblea de la calle de Las Mercedes con asistencia de 82 delegados de todo el país.

De los primeros enlaces revolucionarios llegados del exterior a contactar antiguos compañeros de lucha fueron: Frank Martínez (alias Mario González), Justino del Orbe y Victor Bisonó, quien me localizó. Luego, conjuntamente con Máximo Bernard, Fidelio Despradel y el veterano luchador Hostos Guaroa Félix Pepín, formó parte de una de las primeras células, creada en un intento de reorganización del Partido Socialista Popular, cuyos líderes tradicionales regresaron progresivamente con el devenir de los acontecimientos.

Las volteretas de la vida, las paradojas de la existencia, mueven muchas veces a la perplejidad y confusión del entendimiento humano. El Movimiento 14 de junio fue tan efectivo para conmocionar al país, tanto por su extensión y la grosera represión a que fue sometido como por los hilos invisibles que se ensartaron en la trama de la solidaridad, entre bastidores, por la inevitable vinculación de familiares y amigos afectados, no importa la obligada posición o apariencia política que se luciera en tales momentos. Pusilánimes y paniaguados aparte, cada familia con la prudencia con que era preciso actuar sintió su dolor, y las imposibles visitas a los presos políticos, inexistentes durante 30 años de terror se hicieron una desafiante realidad en las interminables filas de parientes y amigos frente a la penitenciaría de La Victoria. Filas mudas, pero filas de presencia. Algo había cambiado, algo continuaba cambiando.

Los cuadros clandestinos de la Unión Patriótica Revolucionaria y otros no tan clandestinos, como el Dr. Viriato Fiallo y familiares, los cuales por razones respetables no participaron en la virtual brecha de 1946-47, permanecieron presionados, acosados pero intactos. Era la gran reserva para

una inminente transición, contando con hombres reconocidos, honestos, sin tacha, avezados y maduros, justo a la medida que parecía demandar la circunstancia de un previsible cambio, ya que aun con todos los méritos, simpatías y carisma de que era depositario por derecho propio el Movimiento 14 de Junio, es muy probable que la edad promedio de sus principales líderes no pasara de los 25 años.

Muchos funcionarios destacados del régimen sufrieron el dolor de ver sus hijos víctimas de las torturas indiscriminadas. Y las heridas producen cicatrices indelebles.

En algún momento de esta etapa en que la luz se intuía en el horizonte, se gestionó a instancias del Lic. Rafael Filiberto Bonnelly, funcionario de la tiranía, padre y pariente de conspiradores, una entrevista con el Dr. Viriato Fiallo. Se tramitó por vía de Orlando Haza, a través mío; la pasé a Mario Sánchez Córdoba, en ese entonces, algo así como un lugarteniente del Dr. Fiallo para asuntos de alta confidencialidad y riesgo.

La entrevista fue en su momento rechazada por los prohombres de la ya inminente Unión Cívica Nacional, por la condición objetable de ex-funcionario del régimen del Lic. Bonnelly.

Los hechos ya son historia. Sería prolijo examinar las causas que arrojaron un desenlace tan distante del que se prevenía comparando posiciones o méritos aparentes. Lo cierto fue que en vez del Dr. Fiallo, fue el Lic. Bonnelly a quien escogió el azar para llegar a presidir los destinos nacionales.

Antes mencioné la estrecha vinculación del compañero Mario Sánchez Córdoba con el entonces patriarca indiscutible de la resistencia pasiva de lo que podríamos llamar el ala derecha de la clandestinidad, en oposición a la del reconocido y consistente revolucionario izquierdista Heriberto Núñez, con quien también mantuvo y obtuvo contactos y orientaciones.

En este preciso lapso durante el cual el estado de cosas constituía un peligro por igual para todos, sin distingo de ideas, rango ni sexos, la unidad primó por el imperativo de la solidaridad. Las diferencias entre los grupos antitrujillistas, que las había, se mantuvieron toleradas, diferidas, obviadas, en aras del objetivo común: la libertad. Por eso Mario Sánchez, un luchador cuyas prístinas ideas, me consta, se enmarcaban en los ideales de Luperón, Hostos, Martí, desarrolló su puro

idealismo a través de las ideas humanistas y populares que le brindaron las pragmáticas ideas de Lenin interpretando a Marx y Engels. Pudo desempeñarse en ese período de obligada tolerancia a las ideas, con gran habilidad entre tantos y disímiles intereses antagónicos. Sólo con el conocimiento de estas variables circunstanciales podemos verlo multiplicarse, tal como hizo, abarcando con una febril y ubicua actividad que lo llevó a ser el padre organizador de toda una gama de iniciativas, cuya expresión más representativa fue el Comité de la Unión Cívica Nacional en el Distrito Nacional, conjuntamente con José Aníbal Sánchez Fernández y Manolo Valverde del Castillo; también se dedicó a la orientación y asesoramiento de las primeras organizaciones sindicales, cuando la lucha trascendió de la clandestinidad a los movimientos cívicos contra el neotrujillismo y el conservadurismo tendencioso, que sólo aspiraba traspasar los privilegios a la sombra de un mínimo de libertades, a nuevos detentadores de riquezas y poder que había monopolizado la voraz tiranía durante 31 largos años.

Enfoque sobre mi entrevista con el doctor Baquero

Durante la narrada entrevista con el futuro secretario general de la Unión Cívica Nacional, Dr. Luis Manuel Baquero, uno de los tópicos que con mucha autoridad y mayor preocupación él analizó fue la necesidad de actuar para que los acontecimientos anhelados sucedieran a como diera lugar mediante la acción interna. Este interés quizá fue lo que motorizó la tan insólita entrevista de ese sector con el ala joven, revolucionaria del movimiento interno que se adivinaba o se sabía aislado de la "contaminación exterior". La vuelta de los exiliados parecía una inminente tragedia, en su opinión. Yo tan sólo pude captar en su verdadera dimensión esa fobia, cuando en los meses posteriores veía devolver del aeropuerto, en pleno gobierno del Consejo de Estado, a connotados antitrujillistas, por razones difíciles de explicar, sin la información previamente expuesta.

En esta etapa de las repatriaciones incruentas, nosotros, liberados ya de las tensiones traumáticas que fueron permanentes y cotidianas en los últimos años de la tiranía, solimos ir al aeropuerto a recibir o a apoyar el ingreso de

dominicanos que regresaban a la patria creyendo que todo había cambiado. En una de tales visitas, estando acompañado de Rafael Lorenzo Carrasco (Fellito), de Orlando Haza y otros, haciendo frente común con otros vanguardistas partidarios que hacían presión permanente para evitar los impedimentos de entrada, vivimos y coparticipamos la aventura del regreso de Hugo Tolentino Dipp. El tira y hala que se formó alrededor de este compañero no puede ser descrito. La batahola que se armó terminó con el compañero Hugo en posición horizontal atenazado por los brazos de los inspectores de migración en tanto nosotros lo asiamos por las piernas, en un tumultoso vaivén, que más parecía un grotesco sainete de feria que un simple acto de regreso de un exiliado al final de una tiranía ante la aparición de un pelotón militar sobando armas largas, la oportuna intervención de un oficial de ejército, obviamente más consciente de los nuevos aires impidió una tragedia. Una llamada al presidente Bonnelly, la orden de llevarlo al palacio y una caravana de autos que custodiaba al carro conductor, culminó con Tolentino recibiendo la anuencia del presidente y de un dominicano más repatriado.

Como fácilmente se colige de la tensa paz de cementerios de 31 años de despotismo y terror se pasa sin transición a la etapa de los "tiempos revueltos", dentro de una improvisada y eterna provisionalidad de las libertades acomodadas por decretos, en tanto las estructuras disimuladas se mantuvieron indemnes y aparecían complacientes para mantener u otorgar los privilegios de los herederos designados; así como también implacables para limitar el movimiento creciente de los sectores progresistas. Así, a la sombra de la algarabía popular producida por la ida de los Trujillo y algunos de los sicarios y compartes, se deportó a Máximo López Molina, sin ningún empacho ni disimulo; es más, descaradamente fue llevado al Consulado, en ese entonces en el edificio El Palacio, 19 de marzo esq. Conde, custodiado tan sólo por el entonces teniente Morillo López.⁵ Iban atravesando hacia el portal del edificio cuando me voceó: "Juan José, me deportan! me traen a visar, me sacan del país!" Como se advierte, tuvo la libertad de llamarme y de intercambiar brevemente, pero lo echaron. Y así como a El a

⁵ Morillo López, hoy general retirado. Todo un caballero, una de las excepciones de nuestra época. Un orgullo haberlo conocido.

otros, en tanto se limitaba o entorpecía la vuelta de los ansiosos luchadores antitrujillistas forzosamente expatriados.

Punto Tres

Manolo Tavárez Justo salió de la cárcel, después de un largo aislamiento, bajo el peso inimaginable del trauma producido por el asesinato incalificable de las hermanas Mirabal, a afrontar todo un proceso precipitante de presiones, anhelos, acusaciones y en medio de la efervescencia de la enardecida juventud, la ansiedad del Departamento de Estado Norteamericano, las ambiciones de partidos rivales que pugnaban por atraerlo, anularlo o matarlo.

Meses antes, en visita a la cárcel de La Victoria, a ver a mi hermano Danilo Cruz Segura y a mi cuñado Vinicio Echavarría, presos del Movimiento 14 de junio, tuve la oportunidad de intercambiar con Manolo Tavárez, a quien dejaron ver ya, tras varios meses de confinamiento a que fue sometido después del asesinato de Minerva. Fue un encuentro de antiguos compañeros, e iniciamos el diálogo que posteriormente nos condujo a la coyuntura secreta que titula este segmento.

El Comité Central elegido en la Asamblea Constitutiva de la calle Las Mercedes, contaba de 14 miembros, 7 de los cuales también pertenecían a la Dirección de la Unión Cívica Nacional (UCN), y esto, a pesar del indiscutible peso del liderato de nuestro carismático compañero Manolo, le hacía un tanto difícil hacer evaluaciones objetivas de los acontecimientos presentes y futuros que se agolpaban por los diversos factores en escena. A su solicitud intercambiamos opiniones en círculo estrecho de compañeros escogidos; mas su sola presencia siempre desbordaba el interés y la curiosidad de propios y extraños. El en sí mismo fue un fenómeno irrepetible en muchas décadas y ante toda esta interferencia inaceptable, se escogió un segundo lugar en la casa de su primo Hidalgo Justo, en la Sánchez con Padre Billini, el cual por causas relacionadas a la radical conducta de su anfitrión al servicio del gobierno de turno y los cívicos, después de varias reuniones fue desechado por un lugar más aislado: la azotea de la casa de tres pisos de la calle Sánchez 153, en donde estas consultas semanales o quincenales se realizaron

durante el crítico período de transición que se enmarca entre la creación del Consejo de Estado (sucesos del 16 de enero de 1962 en el Parque Independencia frente al local de la Unión Cívica Nacional (UCN) en el Distrito Nacional que provoca la fuga de Balaguer), hasta las elecciones de diciembre de 1962, que llevaron a Juan Bosch a la presidencia de la República.

El grupo consultivo de Punto Tres se compuso, con una que otra variante, así: Por el 14 de Junio militante, Manolo Tavárez, Leandro Guzmán, Alfredo Manzano y Vinicio Echavarría; por los no oficialmente militantes, Mario Sánchez Córdoba, Carlos Lizardo y Juan José Cruz Segura.

En ese sitio se discutían y evaluaban los problemas más disímiles, hasta, en su momento, el Programa Mínimo del 14 de Junio para un gobierno de Unidad Nacional que se ventilaba entonces. No éramos, ni nunca lo fuimos, un comité de decisiones, no. Sólo un grupo consultivo que dejaba plena potestad de decisión soberana a los dirigentes auténticos del 1J4.

ANEXOS

LISTA DE LUCHADORES QUE TOMARON PARTE EN ALGUNOS HECHOS QUE SE RELATAN O ESTUVIERON VINCULADOS A LOS MISMOS

Manuel (Chichirí) Escola**, Emilio Cordero Michel, Guillermo Sánchez Sanlley, Juan A. Santelises, Antonio Mota (Tony), Rafael Franco**, José E. Meléndez (Melendito), Rafelito Calventy, Nono Moreno Martínez*, Pipe Faxas Canto, Gilberto Weber, Rafael Estévez Weber (Guayaba), Carlos Lizardo**, Juan José Cruz Segura***, Rafael Mises Peguero (Cocuyo)**, Oscar Torres Soto**, Antonio Germán Olivier***, Víctor Sánchez Córdoba, Marcio Mejía Ricart, José Rodríguez**, Rafael (Fellito) Lorenzo, Polo Rodríguez, Virgilio Díaz Grullón***, Minerva Mirabal, Maricusa Ornes C., Ramón Delgado (Viejo), Milagros Ortiz Bosch, Marat Molina, P.N., Roberto González (Pachito), Francisco del Rosario (Panca), Eduardo Santana (Maeno), Hiche de la Rosa (Zapatero), Graciela (Chelo) Bueno, Neftalí Martínez, Guillermo Chávez***, Máximo Luis Vidal, Vinicio Echavarría**, Manuel A. Tavárez Justo (Manolo), Máximo

Avilés Blonda, Roberto Sánchez Sanlley***, Edna Moore Garrido, Mario Sánchez Córdoba**, Francisco Xavier Mella- (Pichi), Abel Fernández, Lisandro Macarrulla, Miguel Lama Mitre, Rafael Valera Benítez**, Glauco Duquela, Alfonso Nadal (Cocoliso), Antonio Mencía(Abeja), Miguelín Soto Martínez, Víctor Tavárez (Vituco)**, Luis José Soto Martínez, Mariano Fiallo (Picho)**, Leopoldo Cabreja, Federico Medrano**, Chea Wong (estudiante de ingeniería), Luis Morales P., René Castillo Castán, Luis Felipe de la Mota, Castillo Castán (El Mapa), Orlando Haza del C., Hermanos Erickson, Luis E. Valverde, Balí Bonilla, Panchito Blanco, Leo Nanita**, Zorrillita, Hugo Matos Rodríguez, J.B. Mejía**, Angela Salvucci, J. Ramón Ureña Quiroz, Viola Visón, Pompilio Bonilla, Ureña Minaya, Georgina Baik, Blanco Castillo, Numancia Báez, Rafael Acosta, Antonio Senior, Rafael Minaya, Iván Huellmont, Silvio Nolasco, Darío Canó del Río, Plutarco Sención*, Vítico Caminero, Negrito Vidal, Tomás Pujols S., González Mera (El Chino), Octavio Estrella Mota*, José María Cruz Segura, Manolito González Franco*, Guillermo Valerio, Marcelo Bermúdez, Luis Espínola, Candelaria Rojas, Dinorah Echavarría, Ligia Echavarría, Vicente (Quico) Pérez, Enriquez Belliart, Ulises Ricardo, Radhamés Mejía Carrón (Blancote), Cecilio Grullón, Tobías Cabral, Víctor Villegas, Felicia Acosta y hermano, Jesús María Muñoz, Teobaldo Rodríguez, José Lorenzo, Heinz Wisse D., Hugo Tolentino Dipp, Eladio Victoria, Germán Martínez, Dr. Manuel Guzmán, Cheché Martínez, Leandro Guzmán, Cheché Moya, Johnny Puig-Subirá, Hermanos Vanderlinder, Delta Soto, Lila Pantaleón, Juan Canto Rosario, Henry Acosta, Rubén Echavarría, Marcos Román, Idelfonso Tolentino, Joaquín Tavárez, Juan Beltrán.

OTROS LUCHADORES CORRELACIONADOS Y COLABORADORES DE ESA ETAPA O PARTE DE ELLA

Victoria Llopart (ex-librero español), Tirso Mejía, Luisa (Secretaria Embajada Alemana), López Molina, Ariosto Fondeur, Salvador Dájer, Thelma Frías, Elizardo Dickson, César de Castro, Severo Cabral (alias Plutarco), Alfonso Moreno M., Fidelio Despradel, Poncio Pou Saleta, Alfredo Lebrón Pumarol, Manolo Valverde del Castillo, Hostos Guaroa

Félix P., Víctor Bisonó, Máximo Bernard, Hermanas Bosch Gaviño, Juan Benito (exiliado español) Cayetano Rodríguez, Eligio Mella, Luis Escoto Gómez, Pedro Julio Báez K., Freddy Gatón Arce, Rolando Alberto Roques Martínez, Tavito Amiama, Tony Avelino, Arnulfo Soto, Abelardo Vicioso (Papo), Prof. Gustavo Wisse Delgado, Mireya Mieses Pequero, Heriberto Núñez, Dr. Luis Ml. Baquero, Familia Alix. Vda. Patiño, Señoras Saleta Vda. Pou y hermana, Milita García Vda. Durán, Gracita Vda. González, Familia Martínez Bonilla, Pompilio Brower.

La marca de un asterisco (*) distingue a los compañeros que tuvieron la responsabilidad de las direcciones provinciales.

Los compañeros señalados con dos asteriscos (**) constituyen a los directivos designados, la Dirección General durante los años 50.

Los nombres marcados con tres asteriscos (***) constituyen el Comité Directivo Clandestino designado por el Comité Central de la Juventud Democrática, previendo lo que a la postre sucedió: ilegalización, constreñimiento, persecuciones, prisión y exilio de los más connotados dirigentes y militantes, salvo excepciones (Alfredo Lebrón, Virgilio Díaz Grullón, etc.) que constituyeron un grave error del tirano, que dejó sin proponérselo, un gran enclave moral que sirvió de acicate a los designados y sucesores para proseguir dentro de las circunstancias ambientales con las actividades de reagrupamiento, reclutamiento y capacitación: Cine Forum, Biblioteca Ambulante, Seminarios de Capacitación y expansión provincial y la insólita osadía de la emisión del periódico *Grito*.

Otro error fue la prematura conscripción militar (Servicio Militar Obligatorio), que congregó durante unos tres meses, un centenar de luchadores antitrujillistas, que, pese a las vicisitudes de amenazas, maltrato y hostigamiento, sirvió para reanudar e iniciar lazos que pervivieron al Servicio Militar.

Esta lista no es limitativa, y sólo representa una parte sustancial de los compañeros luchadores que participaron conscientemente en algunas o muchas de las actividades de la Juventud Democrática Clandestina, período 1949 al 1961 (al inicio, durante algún lapso de la década de los 50, o todo el tiempo). Está compuesta por militares veteranos del 46-47, e ingresados posteriores. Los hay que emigraron y luego

participaron en las repatriaciones de junio o se quedaron en el exilio hasta la caída de la tiranía. En mayor o menor grado la tendencia general era la de ceder la atención prioritaria o demandas imperiosas de la vida cotidiana en tan largo tiempo: estudios, graduaciones, formación de familia, desplazamientos y otros cambios cualitativos de la dinámica social.

No obstante, si por ello el ímpetu de la expansión y de lucha activa menguó, no se produjo nunca una dispersión ni inacción total. Siempre algún sector se volvía vanguardia y el relevo de la actividad se mantuvo hasta el punto en que, superada la década maldita de los 50, gran parte de los citados emergían vinculados a las renovadas directrices, como dirigentes, como mártires o como simples luchadores de lo que a la postre resultó ser el glorioso Movimiento 14 de junio, organizado por los compañeros de lucha Manolo y Minerva. Junto a ellos, también siempre vive nuestro recuerdo, a los que cayeron cumpliendo su deber en el lapso 48-60, hermanados en esta lucha interna: B Crealesa, Juan Canto R., Nono Moreno M., Cocuyo Mieses, Frank Idelfonso Tolentino, Cap. José María Goris, así como Batista, Cabrera, Escoto Gómez del PSP, y otros que con su sacrificio aceraban nuestra decisión de seguir adelante.

La narración casi personal y fría de estos acontecimientos podría llevar la impresión de un mensaje cuasi deportivo en relación a estos sucesos, en que en ocasiones prima el relajante estilo anecdótico de estos avatares vistos desde la enorme distancia de los hechos. La realidad fue otra; hubo miedo, había serios riesgos, a veces cundía el pánico y el temor campeaba por sus fueros en la generalidad del ciudadano. La desconfianza era la regla por lo cual la disciplina fue sagrada so pena de lo peor para sí, para sus relacionados, vecinos y parientes. Había que aparentar ser "normal" y serlo era aparentar ser trujilista, o caer bajo estigma de suicida o loco. Discreción y sobrevivencia eran sinónimos si nos acompañaba la suerte. En ese entorno político y social fue que se desarrolló la trayectoria de la Juventud Democrática Clandestina con sus logros y con sus limitaciones a través de unos trece años de lucha condicionada por las acechanzas, por los cambios socio-económicos en la vida de los compañeros, por los azares de la suerte, pero también aupada

por la vehemencia y tenacidad de sus mejores cuadros que se manifestaron con el martirio y con un relevo directivo permanente, sistemático y constructivo, aunque de las actividades iniciales sólo se conservaron dentro de una cohesión algo dispersa, la función de la biblioteca ambulante y las discretas reuniones de intercambios de novedades y aliento.